

IDEA CRÓNICA

Literatura de no ficción iberoamericana

María Sonia Cristoff (comp.)

- Sergio Chejfec
- Luis Chitarroni
- Edgardo Cozarinsky
- María Moreno
- Alan Pauls
- Anna Kazumi Stahl
- Oscar Taborda
- Miguel Sanches Neto
- Diamela Eltit
- Carlos Cortés
- Jacinta Escudos
- Jorge Carrión
- Dante Liano
- Carlos Monsiváis
- Edgardo Rodríguez Juliá

Idea crónica : literatura de no ficción iberoamericana / Sergio Chejfec...[et. al.] ; compilado por María Sonia Cristoff - 1a ed. - Rosario : Beatriz Viterbo Editora ; Buenos Aires : Fundación TyPA. 2006.
256 p. ; 21x15 cm.

ISBN 950-845-179-3

1. Literatura en Español. I. Cristoff, María Sonia, comp.

CDD 860

Biblioteca: *Crónicas*

Diseño de Colección e ilustración de tapa: Daniel García

Idea Crónica cuenta con el apoyo de The Thistle Trust.

La Fundación TyPA (Teoría y Práctica de las Artes) no cobra derechos de ninguna índole por la publicación de *Idea Crónica*.

ISBN-10: 950-845-179-3

ISBN-13: 978-950-845-179-8

Primera edición: julio 2006

© Fundación TyPA

© Beatriz Viterbo Editora

www.beatrizviterbo.com.ar

info@beatrizviterbo.com.ar

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN ARGENTINA/PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Prólogo

Mónica Bernabé

I. Los límites del género

De fronteras abiertas y funciones variables, los textos agrupados en esta antología desafían la fijeza que anida en toda definición. Entre la historia y la literatura, entre el periodismo y la literatura, entre la antropología y la literatura, estos relatos se constituyen como un espacio en el cual la literatura intercepta con otros discursos para probar sus límites. Más que por la determinación de su pertenencia genérica, ellos nos interrogan por la posibilidad de establecer enlaces entre lo real y el arte de narrar. En el umbral del siglo XXI, cuando han colapsado todos nuestros preconceptos sobre qué es literatura, algunas escrituras exploran nuevos horizontes perceptivos a fin de transgredir la indiferencia y uniformidad que sobrevuela en buena parte del arte actual.

Desde siempre, la narrativa latinoamericana –atravesada por una multiplicidad de formas– se ha constituido como un espacio experimental que conjuga crónica, testimonio, entrevista, ensayo de interpretación, mini-ficción, narrativa documental, memorias, diario de viajes, informe etnográfico, biografía, autobiografía. Por momentos, la taxonomía se vuelve tan inquietante como la enciclopedia china

No, mi ama

María Moreno

María Moreno nació en Buenos Aires en 1947. Se inició como periodista en el diario *La Opinión*, fue secretaria de redacción del diario *Tiempo Argentino* y subeditora del Suplemento *Las 12* del diario *Página/12*. En 1983 fundó la revista *Alfonsina*, uno de los primeros medios feministas de la Argentina. Conduce el ciclo de entrevistas televisivas "Portarretratos" y coordina el área de Comunicación del Centro Cultural Ricardo Rojas. Publicó *El Affair Skeffington* (novela, 1992), *El petiso orejado* (investigación periodística, 1994), *A tontas y a locas* (crónicas, 2001), *El fin del sexo y otras mentiras* (crónicas, 2002) y *Vida de vivos* (entrevistas, 2005). En el año 2002 recibió la beca Guggenheim. "No, mi ama" se publica por primera vez en *Idea Crónica*.

- En 1985 cuando se descubrió el fusilamiento de José León Suárez...
- Madeline Chapsal...

Rodolfo Walsh dice que se decidió a investigar los fusilamientos de José León Suárez cuando escuchó decir a alguien: "Hay un fusilado que vive". Luego recordó el día en que el levantamiento de Valle había interrumpido su partida de ajedrez en un bar de La Plata. Al volver a su casa la encontró tomada por los soldados. Uno de ellos murió gritando "Hijos de puta, no me dejen solo". Entre el oxímoron y la puteada hubo una epifanía. Para obedecerla, Rodolfo Walsh se llamó Francisco Freire, usó revólver al cinto y tomó de guarida una casa en El Tigre. El resto es literatura o, en todo caso, no es periodismo.

Madeline Chapsal escribió un libro de entrevistas a un puñado de mujeres célebres para que atestiguaran sobre los celos, porque ella era celosa. Ya se sabe: Jeanne Moreau no sabe que es Jeanne Moreau. Cuando terminó de escribir el libro, era tan celosa como antes pero había ilustrado un cuento zen: Cuando no se sabe zen, los hombres son hombres y las montañas, montañas. Cuando se aprende zen las cosas son más complicadas. Luego de aprender zen los hombres son hombres y las montañas, montañas ¿Cuál es la diferencia? Que se han levantado un poco los pies de suelo.

Cronista clown, no me privo de grandes maestros, incluso los de pequeño formato. Tuve alguna vez un pequeño *affaire sadoma-*

criticismo

soquista que no me llevó a la investigación sino a un relato picaresco del que suelo cambiar los detalles. El S/M no significa nada para mí. Sus relatos me causan (risa) - los masters dicen que es una risa nerviosa que antecede a la iniciación - pero yo sé que me puede más el cuerpo desnudo de la Cicciolina sentada en una pelea y abrazada a un oso de peluche, el aire viciado de un amor platónico y escanciado durante años, la erección remolona que se abre paso entre capas de abrigo conservadas por desidia. Cuando decidí investigar el S/M decidí hacerle por encima pero no en posición de ama.

En el primer capítulo de la novela *La travesía* de Luisa Valenzuela, una antropóloga curiosa se decide a participar como celestina en una cita a ciegas cuyo fin es una sesión de sadomasoquismo. Su misión es dejar en el guardarropas del MOMA de Nueva York un austero portafolio que ella supone lleno de elementos a tono con el proyecto, retirar el ticket, colocarlo en un sobre cuyo nombre no se atreve a mirar y dejarlo en el lobby de un edificio de oficinas. Luego volverá al museo, espionará al hombre que va hacia el guardarropas y se lo imaginará disfrazándose en el baño con los elementos del interior del portafolio. Y todo lo hace para seguirle el juego a Ava Taurel, dominatrix, un personaje que es descrito como una walquiria hábil para dar cenas entre notables, una desfachatada capaz de probarse bustiers en los puestos callejeros de Greenwich Village, (una filósofa de los infiernos pero doctorada en sexología) En *Novela negra con argentinos*, Ava Taurel reaparece en una fiesta sadomasoquista que incluye números organizados de acuerdo con las preguntas preliminares que ella suele dirigirles a sus clientes: "¿Soft bondage? ¿Ropa interior de mujer? ¿Látigo? ¿Asfixia? ¿Martirio genital? ¿Liviano o pesado?" Ava Taurel está en Buenos Aires. Lo hace como muchas "gringas" - en este caso noruega - que vienen a aprender a bailar el tango o dejar de vivir. Entrevistarla equivale, no a conocer a la *persona verdadera* que inspiró el personaje de Valenzuela sino a otra persona. Otra persona que dirige el Taurel Institute de Nueva York y se llama *también* Eva Norvind, nombre que, escrito en su tarjeta, lleva un pequeño aclaratorio: *Psychosexual Counseling and*

Education. Luisa Valenzuela conoció a Ava Taurel en México, cuando la dominatrix aún trabajaba en tareas oficiales y estaba casada con un importante personaje mexicano. Luego se siguieron viendo en Nueva York. Ava Taurel no consiguió que Luisa Valenzuela diera un solo paso hacia el S/M, mientras Luisa Valenzuela la hizo caer en dos de sus novelas.

Ava-Eva es rubia, de una altura militar y con cierta dimensión trágica en un rostro al que -por deformación profesional- ella insiste en dar un rictus de firmeza: ecos de Lili Marlene, menos de la canción deslizada en los labios de Hanna Schygulla que de la muñeca porno de los tiempos de Hitler.

Aunque la risa es la ruina de su negocio -lo que hace reír no calienta-, Ava-Eva a veces se ríe de los gajes del oficio... de esclavo.

-Una vez hubo una dominadora que se sobrepasó y ató un celular al pene de un hombre. Él fue a una reunión de negocios y cuando sonó el celular tuvo que salir corriendo para atenderlo afuera. Pero es una situación buena para un cliente para el que la excitación pasa por ser descubierto.

Son temas que se tocan para entrar en conversación. Ava-Eva no es joven pero tiene mundo.

Ansiosa, hago la pregunta que debería haber hecho al final.

-Ava-Eva ¿hay algo que la escandalice?

-Una dominadora alemana cosió las nalgas de su esclavo para que no pudiera ir al baño. Y él dejó de vivir su vida para vivir solamente para ella. Hoy quisiera saber por qué.

En el S/M los límites entre ficción, política y terapéutica se corren como en el esclavo que ha decidido pasar de ponerse aretes en las tetillas a deslizarse primero bajo el látigo de dos metros que corta la piel a la fusta que, directamente, rompe los huesos. Ava-Eva, aunque mencione entre sus clientes a víctimas de la violencia política, relata sus experiencias con ellos en términos terapéuticos eróticos, es decir despolitizados

el otro con función -

—Había un hombre, que ya se murió, que había estado en Auschwitz y que tenía una clínica de *desfrustración* donde hacía experimentos alucinantes. Él encontró una hormona que le salvó la vida y que le ayudó a convertir el dolor en placer. Era un dominante masoquista y me enseñó a hacer cosas fuertes.

—¿Usted piensa que alguien podría encontrar más sanador una sesión con usted que con un psicoanalista?

—Sí, hay gente que no se anima a ir a terapia pero viene conmigo porque puede, en un lugar protegido, vivir ciertas cosas que tiene necesidad de vivir.

El psicoanálisis propone la sublimación, algo poco excitante como valor, instaurado por un hombre (Freud) que abandonó la compañía en la cama por un espacio atrás del diván —estoy glosando a Ava-Eva. Para un zen hardcore: al dolor no hay que eliminarlo, hay que satisfacerlo. El dolor curaría del dolor.

Fue a causa de las palabras —y no de cualquier palabra, sino las de la literatura *alta*— que Ava-Eva se interesó en las prácticas S/M. “Cuando era muy joven y trabajaba en París como institutriz, el papá de los niños que cuidaba me prestó *La historia de O y Justina*, del marqués de Sade, que no me gustó porque no incluía el consentimiento de la mujer y eso me perturbó. Luego viví dos experiencias masoquistas porque quise conocerlas pero no pasó nada hasta 20 años después cuando una amiga querida me llevó a unos clubes en Nueva York. Allí conocí a un ser maravilloso, espiritual y muy sexy con el que decidimos “explorar” juntos. Pero al principio yo me negaba diciendo: “Yo no quiero saber nada con esa mujer porque es una perversa”. Y eso que había sido mi mejor amiga quince años antes.

—¿Usted cree que el S/M forma parte de una estructura, constituye un “gusto” o que todos tenemos eso *a vivir*?

—Creo que todos tenemos algo *oscuro* dentro. Es importante empezar con la experiencia de la sumisión hasta ir viendo qué gusta y qué no gusta. Porque si solamente te sometes a lo que te gusta nunca vas a descubrir el placer de lo desconocido. Nunca lo sabrás si no te atreves a dar ese paso. Si eres actriz y te dirige Ingmar Berg-

man, él te va a hacer sufrir someténdote y sólo de ahí va a salir tu arte. Yo fui a someterme a la Madre Teresa en Calcuta porque quería estar con mujeres que se estuvieran muriendo. Y me pusieron a lavar los pisos. Yo no había ido a someterme a lavar los pisos pero fue lo mejor que me pudo pasar. Una tiene una idea pero se realiza otra: de ahí proviene el conocerse a si mismo.

Interesante versión de un lugar común atribuido a Sócrates. Quizás Ava-Eva podría probar con Descartes. Por ejemplo: Torturo, luego gozo.

—¿Una buena dominante debe desobedecer el contrato S/M?

—Cuando *enseño* digo que siempre hay que tener una palabra de contrato. Es decir, indico al o la dominante que se detenga cuando el otro lo pide. Yo, en cambio, quiero que una persona me conozca lo suficiente como para querer entregarse totalmente sin tener esa palabra. Que se sometan hasta que sienten la suficiente seguridad como para dejarme decidir a mí. Si no alcanzan ese sentimiento, que no jueguen conmigo.

—¿A qué le teme?

—Tengo miedo cuando trabajo con la estrangulación. Y si alguien me dice “quiero que me estrangules hasta que me desvanezca” lo hago. Pero si alguien me pide lo mismo en un bosque, tengo miedo de mi propio deseo de ir más allá. Quizá llegue la muerte por accidente. A una amiga mía hace poco se le murió alguien en una sesión por un ataque al corazón. Yo prefiero prevenir porque si bien soy una persona muy sensible, muy vulnerable, también hay una parte en mí muy fría que ya ha dejado de sentir y me da miedo ese aspecto de mí misma en donde, si una persona se muere, realmente no me importa.

—¿Cómo es la técnica de estrangulación?

—Nunca la digo porque es muy peligrosa para practicar a solas. Algunos terapeutas me han pedido que ayudara a las personas que suelen jugar a eso para que lo hicieran conmigo en lugar de hacerlo solos en sus casas. Pero suelen ser seres tan aislados de comunicación, que no se atreven a decir su secreto a nadie. Lo que no sé es si mi amigo el escritor Jerzy Kosinsky, que estaba muy metido en esos

juegos -y yo he jugado con él- se pasó en su propia excitación o quería morir.

Y hace una pausa para dar tiempo a que me dé cuenta de que tiene roce.

¿Qué importa que lo hayas hecho o no? Es cierto: el marqués de Sade no era sádico pero al menos, para estar un poco a la altura de su obra, tuvo que derramar un poco de vela y torturar a aquella pobre mujer. Y si bien las torturas que Osvaldo Lamborghini describe sobre el cuerpo de Estropeado, el personaje de *El niño proletario*, amén de ser una provocación a los *pobristas* del grupo Boedo, no equivalen a *actos de tortura*, a nadie escapa el goce del escritor aunque sólo se quede en palabras. De todos modos, Ava-Eva prefiere hablar de sus propios personajes que son tantos como en todos los folletines del siglo XIX sumados.

—¿Es cierto que hombres en situaciones de poder tienden a ser sumisos?

—Hay dos tipos de sumisos. Los hombres tímidos que de por sí no tienen mucha decisión en su vida y se someten a la mujer porque es muy cómodo que ella mande. Los otros son dueños de compañía, a menudo abogados que habitualmente manipulan a mucha gente y tienen voluntad de doblegarse. De tres mil quinientas personas que estuve con ellos, la mayoría eran abogados. Creo que, luego de siglos de ir a la guerra, de mantener familias y mostrar potencia sobre sus mujeres, los hombres buscan la forma de someterse y ya no estar más a cargo. Es cierto que aquí en la Argentina muchos hombres ni van a la guerra ni pueden mantener a sus familias.

(Ava-Eva ha estado asistiendo clandestinamente a las asambleas populares).

Para investigar el S/M decidí recurrir a la batería teórica del Dr. Robert Stoller en su libro *Dolor y pasión*. Allí descubrí que, aunque me encuentro, según sus gráficos, entre los neuróticos comunes, no gozo de los suplicios inocentes. Si se me desgarran una cutícula, me duele. No me gusta estornudar ni pasarme el hilo dental. Y no lla-

maría placer a ninguna de las actividades que se practican sentado en un inodoro. Mucho menos me animo a preguntarle a Ava-Eva si a sus pacientes les gusta hacer caca.

—Según un informante del Dr. Robert Stoller, cuando un país es atacado en su poder, muchos de sus *esclavos* se vuelven *dominantes*.

—Bueno, hay muchos mitos. Pero si entre los pobres hubiera practicantes de S/M no tendrían ninguna posibilidad de descargarse en ninguna posición.

—En el caso de la prostitución masculina se suele *comprar* también el peligro. Aunque la práctica no sea S/M.

—Es que el peligro es afrodisíaco. Para muchos hombres existe peligro en que simplemente lo vean durante una salida con una dominadora. Por ejemplo, ella le hace bajo la mesa cosas que nadie sabe pero *podría* saber. El límite para una persona es el dolor, para otra, el tiempo de restricción al que se la somete y para otra, hasta qué punto se le pueden hacer ciertas cosas en público. Que lo vea alguien de su trabajo o de su entorno familiar.

Los practicantes de S/M diferencian radicalmente sus actos consensuados de la violencia, la violación y del crimen (y casi los proponen como una sublimación de estos últimos). En las habitaciones del Chaney's Club de Los Ángeles, descrito por Stoller, hay timbres *por las dudas* y es válido exigir la presencia de un tercero que haga de "ángel custodio". En el Taurel Institute, de Nueva York, de pronto un policía suele entrar en uno de los múltiples cubículos consultorio para decir "Sorry, are you ok?" Entonces tal vez un hombre que cuelgue del techo con un puño metido en el ano conteste ahogadamente: "yeeees".

—¿Cómo diferencia el sádico, el amo y el violento?

—El dominante es el que controla pero no necesariamente está de por medio el causar dolor. El sádico sí goza del dolor del otro. Yo trabajé en la cárcel hasta que descubrieron que había sido dominadora. Allí he dado clases de educación sexual a violadores. También realizaba las entrevistas para determinar a cuáles aceptábamos bajo tratamiento y a cuáles no. Y hacía informes para el tribunal que determinaba quiénes salían en libertad bajo palabra.

—¿Hay elementos S/M en el amor pasión?

—En el amor pasión no hay otro. Es uno mismo quien lo construye. Me parece excitante. Durante los primeros tres días que pasé en Buenos Aires estaba terriblemente enamorada de mi compañero de tango. Luego fui a yoga, respiré y descubrí que ese romance duraba el tiempo del baile y la música. Y cuando fuimos a la milonga, en un momento él me mostró que yo bailaba mal e hizo un gesto con su cuerpo como si estuviera a punto de caerse. Me sentí terriblemente humillada y me puse a llorar. Porque, delante de toda la gente, me estaba indicando que yo no sirvo como tanguera. Y fue espantoso ese gesto por parte de ese ser del que estaba enamorada.

Puedo imaginarlo. Ava-Eva baila el tango, saliéndose de su eje y dejando caer el peso de su cuerpo sobre su compañero". Peor es flamear como una bandera", le hubiera dicho el maestro Plaza. Pero para una dominatrix *dejarse llevar* es conflictivo. Así que Ava-Eva debió encorvarse mientras lloraba en el interior de un minúsculo pañuelito, incómoda en sus ropas de falsa pasiva: pollera tubo, medias caladas y estilettos.

—El tango se parece al ámbito S/M: la escena que sucede allí. *sólo sucede allí*. Cuando dos que bailan se *enganchan*, pueden pasar dos cosas: o les va muy mal sexualmente o empiezan a bailar mal.

—Puede parecerse porque en el tango como en el S/M funciona la *confianza* que le permite a la mujer crear lo suyo y al hombre *marcar*.

Para reflexionar, Ava-Eva coloca su rizada cabeza sobre la mano doblada como *El pensador* de Rodin.

—¿Existen tipos puros? ¿Por ejemplo los que quieren humillación y no dolor y al revés?

—Pueden ser mixtos o totalmente separados. Por eso un verdadero profesional es capaz de respetar la línea de cada persona. La dominación se basa en la comunicación. Si una dominante está con una persona que tiene propensión a la sumisión, ella podrá llevarla por el buen o el mal camino. Entonces hay que tener sentido de la ética. Sino ¡qué fácilmente puedes llegar a extremos no saludables! Por ejemplo, un niño que sólo conoció la atención de sus padres a

través del abuso está en mejor situación que otro que sólo conoció la negligencia. El niño que sufre negligencia sufre mucho más que el que sufre abuso. No tener alimento, ni atención, ni reconocimiento es peor que el hecho de que uno de los padres o cualquier otro pariente haya tenido sexo con él. Un niño golpeado puede ver la atención de sus padres y sentir que es una persona importante en el momento de los golpes. El niño abusado, en su mente, piensa que sus padres deben quererlo y que el abuso es una forma de expresión de ese amor. Ese niño, más tarde, va a buscar en la dominadora, *lo torcido del amor*. Y una dominadora con sentido de ética va a darle golpes pero va a introducir en ellos el amor. Entonces es....

—¿Terapéutico?

—Digamos que el trabajo de la dominadora se transforma en una *misión*. Puede enseñarle el amor aunque esa persona nunca pueda perder el sabor de los golpes porque éstos quedaron muy entrañados en su ser. Pero hay dominadoras que usan el sufrimiento del esclavo para tenerlo atrapado sin darle *esa otra cosa*. La mujer golpeada o abusada que igual conserva un vínculo con su pareja, no se puede explicar por el sometimiento social, por el miedo. Hay algo psicológico por lo que la mujer se queda con ese hombre. Porque aún en la situación de mayor opresión, se puede escoger. Largarse. ¿Por qué no lo hace? Esas mujeres, después, han buscado hombres dominadores que sí piensan en su bienestar. Que les devuelven el control.

Cuando Ava-Eva dijo esto decidí seguir las enseñanzas de la antropóloga protagonista de *La travesía*, que en sus clases de etnografía había aprendido a no intervenir para modificar el comportamiento de la tribu en observación. Pero una atendida razón negra resuena en las palabras de Ava-Eva.

—Lo que digo es que no se puede pensar solamente en una dimensión social.

El Dr. Stoller aventura que la mayoría de los cultores del S/M han pasado en épocas tempranas por complejas experiencias quirúrgicas, períodos de reclusión con tratamientos prolongados que los

habrían llevado a erotizar el dolor físico. Se lo digo a Ava-Eva pero ella deshecha a mi mentor desde su propia praxis.

—No se puede generalizar; hay algunos que llegan a erotizar el dolor muy temprano, otros que tienen memoria del dolor y lo transforman en placer. Hay hombres a los que hoy les gusta el caucho porque se hacían pis cuando no se debía.

—¿Lo que no haría o la escandaliza tiene para usted categorías psiquiátricas o, como dijo antes, éticas?

—Lo que me hizo volver a la dominación después de diez años de retirarme —tengo una maestría en sexología y otra en psicología del derecho— fueron dos cosas. Una persona que había vivido en la Argentina y que había tenido un encuentro conmigo cuando yo era una dominadora muy joven, me suplicó que la volviera a ver. Y conocí a un hombre, hijo de un noble inglés que había estado ocupándose de la explotación de petróleo en Venezuela. Hubo un conflicto entre los americanos, los ingleses y el gobierno venezolano. A este inglés lo violaron y le rompieron los huesos. Estuvo en la cárcel, fue torturado y su manera de sobrevivir fue sólo llegando a amar el dolor. El inglés me contó los horrores de entonces pero se excitaba terriblemente al contármelo y yo me excité por el hecho de que él estuviera excitado. Ahí vi otra parte de mí misma. Entonces los dos pensamos: ¿vamos bajo consentimiento a explorar esto? Decidimos dejarlo como una relación espiritual y no jugar juntos porque vimos que podía ser peligroso lo que había dentro de cada uno. Pero esa experiencia me despertó de nuevo el apetito y aunque no jugué con él, jugué con otros. Y así volví a la dominación.

—¿Por qué los estudios académicos?

—Primero porque como dominadora me empezaron a invitar a conferencias internacionales y me sugirieron que necesitaba un *background* académico para mis teorías. Y mi instituto se fue transformando junto a mí. Hay clases, terapia y sesiones de juego. El cliente paga 350 dólares por hora. La consulta conmigo, 150. Si domino a alguien cobro 500. Tengo varios personajes, por ejemplo, Miss Pride, Es la madrastra, la tía, la institutriz que lleva un simple traje de

oficina. Y sólo uso las manos, el cepillo y la caña. Pensé poner un anuncio en *Clarín* y en el *Buenos Aires Herald* para ver qué pasa.

—¿Sus amores suelen participar de la práctica S/M?

—Mis amores han surgido de ahí. Los actuales se someten a mí además de ser mis amantes. Vivo con uno en Nueva York, tengo otro en Connecticut y amo a un tercero que está en Hong Kong. Y todos son hombres que aportan cosas muy diferentes a mi vida. También cuento con un benefactor que pone dinero en mi cuenta bancaria para que yo me lo gaste bailando tango en Buenos Aires.

Hace algunos años la Cámara de los Lores de Gran Bretaña tuvo que resolver un insólito caso: la condena de tres hombres que habían sufrido heridas en una orgía de sadomasoquismo consensuado. Entonces, los organismos de derechos humanos elevaron una protesta en nombre del "derecho de los adultos de sufrir en privacidad". Se ve que nuestras importaciones están demoradas en la aduana: el S/M sigue siendo secreto por estas costas o se limita casi siempre a ser una oferta más del rubro 59 de los diarios donde, siguiendo la tendencia del mercado mundial, la oferta más común es la de disciplinarias.

Quien quiere sufrir u obedecer no necesita poner un aviso.

—¿Hablo con el servicio disciplinario? ¿La señorita Kelly se encuentra? —me escucho decir. Es cierto que en el kitsch porno se hable de dóminas, amas o mistress. Kelly dice que es la única en practicar el oficio en el país. Viste de civil aunque el grosor de su cinturón y el de sus botas bucaneras sugiera que no suele salirse de su personaje ni ante alguien como yo que pregunta como una cliente en potencia.

—Vos sabrás si esto es o no lo tuyo —dice Kelly. En un arcón de mimbre de su monoambiente del microcentro, ella guarda su arsenal de látigos. El de siete colas, el que denomina tiernamente "la hojita", el trenzado grueso, el de puntas con nudos. La única manera de probar cómo funcionan es lanzándolos sobre mi espalda desnuda. Con embarazo me saco la remera. No espero que Dómina Kelly haga uso de toda su fuerza. Pero estoy dispuesta a resistir. Me deslizo, a mi pesar, en la zona de investigación peligrosa pero en versión

vergonzante. El de puntas anudadas "pica más". Los teóricos acuerdan que en la sesión S/M es el esclavo, el de abajo, el que da las órdenes. Que no hay accidentes, que la violencia codificada no es violencia. Hay vertientes S/M fetichistas, con juegos de amo y esclavo, con castigos corporales y torturas, con látex, cuero y aluminio. A veces los roles cambian por aburrimiento. Las dómicas son tan populares como la Venus de las Pielas creada por Sacher Masoch.

Antes de ofrecer sesiones de disciplina y de ser la protagonista de tres videos amateurs y uno profesional cuyo nombre *Domina-ción y sometimiento* -suenan con la misma altura estética que *Sensatez y sentimientos*, u *Orgullo y prejuicio* -, Dómina Kelly era empleada administrativa. Hoy la computadora le sirve para avisar en Internet y comprar juguetería pesada. Su iniciador fue José Luis, su pareja, coactor de sus videos, distribuidor y esclavo que vivió la libertad S/M de Amsterdam y sueña con importarla a Lanús.

—Qué lindo sería un gran salón de torturas con cruz y todo. Cepo, una pared de látigos, bolas bucales, máscaras -dice Dómina con el tipo de ensoñación que propone calmar *People and Arts*.

—¿Como la de *El silencio de los inocentes*?

—Ay, qué preciosa que era ¿no? Como una rejilla. En esto hay que estar bien equipado. Mucha gente llama quejándose de que fue a un lugar por un aviso y se encontró con que había solamente servicio convencional y una muñequera. Yo tengo de todo. Hay gente a la que le gusta la adoración de botas; entonces tenés que tener una colección. Y no se aceptan botas baratas, tiene que ser una buena bota. Otros quieren adoración de pies desnudos o de zapatos clásicos. Tenés que tener prótesis de cintura, cepos, arneses. Mientras hacés *bondage* a un tipo, le hacés una provocación sexual (en una palabra, lo calentás). Otros quieren castigos, que los insultes, que les pegues y los patees. Que los quemes con velas y con cigarrillos. Y están los que aman la asfixia. A esos los ahogo con una bolsa transparente hasta que no pueden respirar. Cuando se están quedando sin aire, les gusta masturbarse.

(Finjó indiferencia: es una de mis técnicas de abordaje).

—¿Tenés una rutina?

—Vas explorando cosas que nunca habías hecho y te vas dando cuenta y los tipos te ayudan. Te van guiando. Porque no te podés poner a tantear el asunto haciendo algo que no sabés. Lo que uno busca es que la persona esté a tu merced. Hay casos difíciles, gente que piensa que le gusta el tema, pero no le gusta. En esto laburás con la cabeza. Si el tipo está desconcentrado, se hace el vacío y es una pérdida de tiempo. Cuando la persona no se mete en su personaje no sirve. Te hace laburar al pedo porque, si se mata de risa, no va. Dómina Kelly me trata pedagógicamente, utilizando la segunda persona del singular mientras, para no perder imagen, no me ofrece ni un vaso de agua.

—Hay quienes piensan que si esto no calienta, da risa.

—La gente extranjera, la gente culta que viene y me visita sabe perfectamente de qué se trata y no se ríe.

Según las investigaciones de Stoller, un practicante amateur (es decir no un profesional de la prostitución) es considerado miembro de una elite. Su informante Ron parece despreciar a las chicas que sólo hacen S/M por dinero y se autoeleva por sobre las putas de Sunset Boulevard o las empleadas de las casas de masajes. Para él un jodedor del Club Janus de Los Ángeles (donde se practica S/M consensuado y gratuito) tiene una vida más integrada que una prostituta S/M comercial: "Las que afirman hacerlo meramente por dinero en realidad están más interesadas en el S/M pero no saben cómo integrarlo y tienen en común con los clientes mucha culpa y un problema de autoestima. Las chicas que lo hacen en su vida privada suelen tener mejores relaciones, más estables y duraderas, y con mejores hombres que las que sostienen que sólo lo hacen para ganarse la vida. Las chicas que hacen S/M para ganarse la vida son las que aparecen el lunes por la mañana con un ojo negro".

Dómina Kelly no está de acuerdo pero insiste demasiado en que ella no es una prostituta. ¿Su prueba? No coge (dice).

—Te comento, yo hago de activa y la persona, de pasiva. Y no hay ninguna clase de relación sexual. Yo empiezo vestida y termino vestida. A mí la ropa no me la saca nadie. Eso algunas lo hacen como premio por adorarlas, pero yo no. Después, no invertimos los roles

porque no es mi tema. Pero siempre se busca que la persona llegue al final. ¿Sí? Acaba siempre al final porque si lo hace al principio se te desconecta totalmente. Y no vuelve.

—¿Hacés una rutina?

—A veces sí y a veces no, porque a la gente le gustan distintas cosas y tenés que estar mentalizada. Si ves que algo no le gusta, lo tenés que cambiar en el momento. Y a los que te visitan a menudo, con más razón. Si no se aburren. Hacés las mismas cosas, pero de distinta forma. Después, al que le gusta una cosa, no le gusta otra.

—¿Al que le gusta una cosa no le gusta otra?

—Al que le gusta la adoración de botas le gusta la penetración anal. Al que le gustan los castigos fuertes, servidumbre nada que ver. Hay gente que le gusta venir, servirte, limpiar, hacerte un café, arreglarte las uñas, barrer.

—¿Te peinaron?

—No, pero me lavaron los pies y me hicieron masajes. Y todos ellos suelen ser gente que tiene personal a su cargo, ninguno es empleado.

—¿El que manda afuera acá es esclavo?

—Puede ser un tipo con empresa que viene a desestresarse.

—¿Si te lo piden, dejás huellas?

—Todos te piden que no los marques, porque la mayoría son casados. El rebenque y el látigo de siete colas, si pegás, pegás y pegás, dejás marcas que duran como tres días. Les queda moradito.

—¿Y esos son solteros?

—No, viajeros. Entonces aprovechan para darse con gusto. Pero al argentino no le gusta fuerte. Mediano.

—¿Hay otras que trabajan como vos?

—No conozco. Mi nivel de trabajo es europeo. Mi marido estuvo viviendo en Holanda varios años y es esclavo. Allá ponés un letrero en la calle, pagás un impuesto como querés y nadie te juzga. Acá eso es imposible. (Dómina pone un rictus de internacional desprecio).

—¿Hacés *fistfucking*?

—Sí, y aunque mis manos son chiquititas tengo que tener mucho cuidado.

Si Kelly dice trabajar a la europea, detesta las expresiones en inglés, está indignada con los importadores que venden dilatadores anales a 80 dólares y desconoce los manuales de autoayuda S/M donde se sugiere —entre otras cosas— reemplazar las esposas metálicas por las de cuero para evitar que se produzcan cortes o hemorragias en el *bondage* y hacer el *fistfucking* —mover la mano en el recto hasta cerrarla en un puño— con manteca pastelera y las uñas limadas con lima de cuerno de alce.

—El S/M entre varones no es muy diferente del que vos practicás.

—El gay no utiliza el látigo. Broches en los testículos, en las tetillas, puede ser. El gay *no produce tanto*.

—¿Hay gente que se suelta demasiado y por poco te pide que la mates?

—No, pero hay alguno que, ni bien entra acá, sabés que podés hacerle lo que quieras. En medio de la multitud, yo puedo decir aquél es esto; aquél, esto otro. Pero la gente que me visita es muy buena, muy respetuosa. No es lo mismo buscar hoy una morocha, mañana una pelirroja. Acá son leales. Vienen a que vos seas el ama. Me han regalado flores, broches de tetillas. Me pueden lamer la alfombra o el traje. Si es un caso muy especial, les digo: "Bueno, me gustó cómo estuviste hoy, así que podés lamermela vagina". Pero nunca en la primera sesión vas a hacer lo que te pidan. Tenés que hacer las cosas a medias, una para enganchar y otra para ir conociendo al tipo. Empezás por lo más suave para ver cómo responde. Y después recién pasás a lo más delicado. Porque, si no le gusta lo más elemental, no le va a gustar lo más fuerte. Están los que dicen: "No agarrés un látigo porque me voy". Algunos traen sus elementos y los dejan. Son los que gustan del transformismo. Se ponen bombacha, corpiño, desfilan. A esos tengo que tratarlos como si ellos fueran yo. Les gusta que les pinte las uñas, compartir un café, estar *de mujer a mujer*. Pero, todos, todos te tienen que pedir permiso para moverse, hasta para tocarte. Ellos te van dirigiendo. Pero si te tocan sin permiso, les decís no me toqués. Vuelven a tocarte. Les das un sopapo. Pero la que termina sos vos con... *un poquito más*.

—Qué mezcolanza. Después los psicoanalistas creen en la nosografía.

Dómina Kelly se ríe, pero luego se reprime y pone una cara feroz. Al parecer, nunca dejó de contar con que le pidiera un servicio.

En los videos que la promocionan, Dómina aparece como una buena actriz de corte naturalista que derrama con precisión la cera de una vela encendida sobre la espalda de su esposo, le escupe adentro de la boca y le coloca en los testículos la friolera de cuatro broches de la ropa. Cuando el miembro de José Luis se sube sin que ella lo ordene, pone al excitado en el cepo, lo obliga a tragar ceniza o pis, a hacerle un cuni lingüis mientras ella conserva su rostro de ojos delineadísimos, con la expresión de quien se lima las uñas.

—¿Es fundamental ese "un poquito más"?

—Es fundamental para que él te respete a vos. Para que sepas que lo sentís de verdad. Hay gente que está en el tema dentro de un servicio convencional y que ha intentado hacer el S/M porque es también otro medio de vida para seguir luchándola. Pero el S/M es lo contrario del servicio convencional donde vos sos la dulzura y la sonrisa. Tenés que ser agresiva, altanera, por eso yo no lo veo mezclado. Acá saben que no hay relación sexual. Y la mayoría no la busca porque, una vez que llegaste a eso, ¿qué respeto te puede tener la persona? Al tipo te le caés así. Le tiraste el alma al piso. Porque no era lo que buscaba. Buscaba que lo manejes vos a él, no que él hiciera con vos lo que quería. Acá viene gente muy buena, que sabe ubicarse. Y cuando vino alguno hablando pavadas, le dije: "Tomátelas". Ya desde que abris la puerta tenés que dar una imagen superior. No ablandarte con una sonrisa porque el tipo se te puede dar vuelta. Siempre tiene que estar de rodillas ante vos, no se te puede parar. Hay gente que mide dos metros -vos viste que soy bajita- y desde allá arriba la miro.

Se empuja para hacer la demostración aprovechándose de que estoy sentada.

—¿Cambiás de rol?

—No. A mí no me vengas a dominar porque conmigo fuiste. Entonces hace el gesto de lavarse las manos, cuidando de no despe-

garse sus uñas esculpidas que, si se piensa en el *fistfucking*, provocan repelús.

—¿Tuviste clientas mujeres?

—Mujeres no te vienen. Si hay, la tenés que tratar de otra forma. Le gusta de todo, pero término medio, nunca llega a la agresividad total. Conocí a una que hacía servicio convencional. Era esclava y la dejaban hecha bolsa. Yo ni loca, aunque una esclava es más cara. Esta chica trabajaba en un departamento privado con otras chicas. Porque ser esclava y estar sola, te la regalo.

—Hay otra dómina que saca avisos y que es gordita.

—Yo no la llamaría dómina. Porque hace también servicio convencional. Y a la gente que le gusta dominación tampoco le gusta una persona obesa. Tenés que dar la impresión de que podés llegar a calentar a alguien. Tampoco mezclo la amistad, porque te salís del rol y no te respetan. Ni voy a domicilio porque la persona pierde desde un principio la imagen que tenía de vos. Cuando el tipo te ve llegar vestida normal, ya no significás nada.

—Una travesti me contó que un cliente le hacía representar a una maestra y que le pegara en los testículos con un puntero.

Una sombra pasa por su cara. Al parecer el travestismo pertenece a otra clase sexual, que si fuera social se ubicaría debajo de la línea de pobreza.

—¡Ah, no! El S/M es golpes, adoración de pies y fetichismo más que nada. Eso que decís es la fantasía que le piden a la chica que hace servicio convencional. Papá Noel, la maestra, el diablito. El S/M está más allá de las fantasías comunes.

Cristian Alarcón le hizo un reportaje a José Luis, marido y esclavo de Kelly. El entrevistado evocó un excitante recuerdo infantil que para él fue la fuente de sus gustos posteriores: haber espiado a su madre recostada en una especie de camilla con las manos sujetas con muñequeras. Podría haber sido una simple sesión de quiropraxia o de depilado a la cera, sugiere escéptico Alarcón. El lenguaje de Kelly se parece al de una manicura o el de una caba enfermera.

—Los que se excitan con la retención de líquidos toman como dos litros de agua.

—¿Como en una ecografía?

—¡Como en una ecografía o una enema! Entonces tienen ganas de orinar y al mismo tiempo, el miembro erecto porque para eso vos los provocaste. Al estar el miembro erecto, no pueden ir de cuerpo ni hacer pis. Entonces a vos te toca hacer que les haga efecto lo que tomaron. Les masajéas la panza. Se la apretás. Qué asco. En el video *Kelly II*, los golpes de palmeta en las nalgas de José Luis se parecen a los chirritos que dan las enfermeras antes de clavar una aguja. Los guantes recuerdan más a los de un cirujano o a los de un partero que a los de una Venus de las pieles, el exceso de hule o de látex, a las camas de hospital para enfermos incontinentes.

El Dr. Stoller realizó la investigación para su libro en los locales del West Hollywood. Ésta consistió en algunas entrevistas personales, más una serie de informes de terceros que sumó a los recogidos en su experiencia clínica. Persuadido de que en su profesión el paciente "perverso" siempre tenderá a provocarlo con el desafío seductor o la acusación de moralismo, ya desde el prólogo hace su descargo: No hay un S/M sino varios, todas las prácticas *perversas* incluyen algo de S/M. Los *perversos* no serían necesariamente prepsicóticos, psicóticos o psicóticos en potencia. Stoller recopila entre las formas pedestres del masoquismo los placeres experimentados al descargar la materia fecal contenida durante un cierto tiempo, las erecciones dolorosas producidas por el uso de vaqueros dos talles más bajos que los adecuados, el sacarse cera de las orejas con instrumentos punzantes y donde un éxtasis minimalista puede llegar a coincidir con la extracción parcial del tímpano.

—¿Hay medidas de higiene? —le pregunto a Dómina Kelly.

—La higiene es fundamental. Para los consoladores y los dilata-dores anales uso preservativos, salvo con la gente a la que le gusta tomarse el semen —yo siempre digo cada loco con su tema— que les cae en la mano cuando se masturba. Para el tacto rectal, uso guantes.

—¿Hervis?

—Paso los elementos por lavandina. Por mí y por la otra persona. Porque hay gente que se fija en eso. Hasta que llegués a la penetración con la prótesis de cintura, tenés que trabajar bien el ano para dilatarlo. La vaselina relaja y también es la que ayuda a *elevantar* más rápido, pero lleva su tiempo.

A veces el hospital y la sala de dominación se parecen peligrosamente.

—Una vez me vino un cliente operado de próstata. Tenía puesta la sonda y todo. No se le paraba, pero quería ver si podía sentir algo. Hay gente que coloca cánulas, pero yo no me animo. Voy a lo seguro.

El mito popular dice que cuando se pasa del coito en posición del misionero al salón de juegos del sexo con juguetería incluida no es por un gusto especial sino por merma.

—Eso de que te metan cosas en el culo. ¿Sabés lo que me parece? Que hay muchos tipos a los que no se les para y hacen *fistfucking*, porque no tienen otra cosa que meterte —dice cruelmente el profesor P, un gay con aventuras S/M, a veces esclavo, otra amo— que, en sus tiempos de máster, preparaba sus sesiones con la misma paciencia con que hoy espera a una alumna de francés. En medio de su loft, una arcada a la mejicana y cavada en paredes de color rosa viejo improvisa un marco teatral. P suele utilizarla para realzar su aparición enmascarado y munido de una cadena de motocicleta.

—El máster prepara todo, piensa qué va a hacer. Sino hace un papelón, porque la cosa se pierde. Se produce un vacío.

—¿Entonces tiene que haber un repertorio?

—Pero con algo que te sorprenda. Por ejemplo, si te pasan un cuchillo por el cuerpo y te pinchan un poquito. Por más confianza que tengas es fuerte como sensación. La clave está en alterar entre entregar y recibir. Generalmente son encuentros largos. Código uno: el esclavo se saca toda la ropa y el máster permanece totalmente vestido. Un máster top está todo de cuero, gorra, guantes, botas, cinturón, cuanto más cuero más máster. Se empieza con algo suave como lamerle las botas de rodillas. Es todo muy fetichista, muy visual. Si no decís "sí señor", podés recibir un castigo que es que te den un

rebencazo. Se altera el dolor y el placer. Cuando vos le das placer a tu amo con la entrega de lamerle las botas o lustrárselas, o dejarlo que te pegue, el tipo te abraza o te besa. La historia se va *como matizando*. Después que vos entregaste lo más que pudiste como esclavo, el máster te da una buena cogida, porque si el tipo te gusta, lo que vos estás esperando es ese premio.

—Todo el mundo sabe que a menudo las peleas excitan y que el mejor sexo es el de la reconciliación. ¿Qué pasa en el S/M cuando hay bronca con el partenaire?

—¡Uy! Cuando estoy peleado con alguno que a lo mejor fue en algún momento mi pareja y ahora está con otro, digo "mejor con éste no voy".

—¿Tenés miedo de terminar matándolo?

—Pero tenés que tener mala suerte para que te pase algo así.

—¿Cómo hacés para creértela?

—Es que no hay que creerse nada. A mí el cuero me encanta. Me calienta. Yo veo cualquier bagayo vestido de cuero y agarro.

—¿Si está bien es secundario? ¿O si está bien hacés un sacrificio y le comprás una campera?

—O le presto la mía de mi época máster.

Mientras habla, P. ordena sobre su escritorio un cuaderno, una regla, un manojito de lapiceras y un diccionario de francés. Luego comprueba que, en el equipo de música, ya esté puesto el cd titulado *Le vacances du petit Nicolas*. A la vista, de S/M no hay ni siquiera una manopla.

—Acá el S/M no prende. Hay un club de los lunes en el cine ABC, pero anda mal porque va siempre la misma gente y es aburrido. Funciona en un cine porno de S/M. Debe estar arreglado con la cana porque ahí hay sexo en público aunque algunos se encierren en el baño. Antes había un *dark room*, el Drácula Club, que cobraba 3 \$, pero no debían haber arreglado con la cana porque hubo una redada y salieron todos los tipos por la televisión, subiéndose los pantalones. En la Argentina hay de todo: gente a la que le gusta el *spanking*, gente a la que le gusta el látex, gente a la que le gustan los uniformes, gente que se excita con guantes de cuero, gente a la que le gusta que

les quemem las tetillas. Primero te mojan la tetilla y te tocan apenas con un cigarrillo y te da *la sensación*. O con cera que no deja la marca —pero de todos los gustos parece que hubiera sólo uno que lo practica—. Hay gente a la que le decís "S/M" y se asusta, pero capaz que pide que le hagan un *spanking* sin saber qué es o que le aprietes las tetitas.

—¿El S/M es frecuente en el mundo gay? —digo temerosa de que sea una pregunta homofóbica.

—En Europa hay toda una cultura del sexo que viene desde Sade y acá no. Yo fui a un taller literario muchos años. Era el benjamín del grupo y todos me festejaban lo que escribía. Hasta que un día me levanté a un inglés que me llevó a una casa de deportes y ahí tuve la primera experiencia S/M de mi vida. Escribí un cuento y lo llevé al taller. Se armó un revuelo espantoso. "Che, tenés que cuidarte, no ves que eso tiene que ver con lo que hacen los militares, que es una cosa facho. Imaginate lo que eso puede provocar en gente que sufrió tortura, que tiene parientes desaparecidos". Fue inútil decir que eso venía de Sade. Ni quiero imaginar lo que hubieran dicho si hubiera escrito sobre cómo me calientan los policías motorizados.

Pat Califa, militante norteamericana del sadomasoquismo, dice: "El guión del S/M puede ser representado con personajes de guardia y prisionero, policía y sospechosos, nazi y judío, blanco y negro, heterosexual y marica, padre e hijo, cura y penitente, maestro y alumna, prostituta y cliente, etcétera. Sin embargo ningún signo tiene significado único. Su significado depende del contexto en que se utiliza. No toda persona que lleva una esvástica es un nazi, no porque te cuelgues unas esposas del cinturón eres policía, y no por llevar hábito de monja has de ser católica. El S/M es una **parodia** de la naturaleza sexual oculta del fascismo, no su culto o aceptación. ¿Cuántos nazis, policías, curas de verdad participarían en una licenciosa escena sexual?". La última pregunta retórica se cae de ingenua. Pero, si bien es cierto que pensar la tortura en términos psicopatológicos encubre su dimensión política, cualquier ex detenido desaparecido sabe que un torturador no es un frío profesional abocado a extraer

información sobre las estrategias del enemigo. Muy a menudo su "perversión sexual" –en el sentido menos estético y más moral del término– se desliza en su misión "patriótica". ¿Se atrevería a decir Califa, de pasar por aquí en una gira de conferencias, que hacer el amor con una máscara de comandante Massera no es igual a ser Massera? Por supuesto que no lo sería. ¿Pero sólo por eso se debería anular el juicio crítico sobre la elección de la escena en nombre de la palabra *juego*?

Es cierto que no toda persona que lleva una esvástica es nazi: su significado depende del contexto (es evidente que será distinto en Auschwitz que en el escenario de un concierto de rock). Pero es ingenuo pensar que los signos se vacían mágicamente de fuerza significativa con sólo cambiar de contexto y que la "parodia" o el "juego" descalifican la interpretación política. ¿Acaso la parodia no es, en última instancia, la capacidad de vivir algo permaneciendo inimputable? Del mismo modo no todo practicante de S/M es amo o esclavo.

El teatro del S/M no es un correlato de la política que representa, pero no es ajeno a la política. Según el esclavo Ron, un informante del Dr. Stoller, cuando la toma de la embajada norteamericana en Irán y durante la depresión económica de la era Reagan, muchos sumisos se pasaron a dominantes. ¿Fue porque la humillación y el sometimiento en la vida cotidiana se estaban pareciendo demasiado al jueguito privado y secreto? Si la observación sociológica de Ron es pertinente, ¿cabe suponer que el riesgo país, la desocupación y la violencia cotidiana *darán vuelta* a los clientes de Kelly? ¿Y que los flamantes masters y ex esclavos irán a sacarse el estrés pagando el service convencional con plus S/M?

Si se le habla a Kelly de todo esto, no verá ninguna relación con su trabajo.

—Acá viene toda gente buena. Muy ubicada, a la europea.

Otra vez Europa. ¿El S/M es el único espacio en que los argentinos no somos colonizables? ¿O sólo se conoce el *snuf* que coincide

con la violación a los derechos humanos? Oriol Briant, la profesora de inglés violentada y asesinada, se llevó el secreto a la tumba.

De los gustos sexuales, el S/M es el único que se enuncia como salud, buena educación, comunidad organizada y pertenencia a los *very few*. Que la publicidad para sadomasoquistas insista en la enunciaci3n de las medidas de seguridad para evitar que el placer se disuelva en terror y angustia, en un detallado protocolo de la pr3ctica de daño con cuadrícula –existen cat3logos para el "buen" *canning* (castigo con varas), *bondage* (ataduras), inserci3n de bijouterie en clitoris y chorreadura de velas que eviten las quemaduras de tercer grado– sugiere que es en el S/M donde m3s se consolida la pareja concebida como complementaria y reglamentadamente asociada. Pero yo no busco una pareja sino un inocente. Quiz3 debido a su expresiva utiler3a, el S/M parece sugerir que est3 m3s cerca del inconsciente y sus practicantes siempre lo promocionan como *esa parte de sombra* necesariamente presente en todos y com3n a todos. ¿Deber3 comer mierda de perro como la travesti Divine, s3lo porque tengo que averiguar si esa actividad, hasta ahora desconocida, me enloquece de placer? El practicante de S/M cree que el inconsciente es abordable y convertible en hit teatral. Sin embargo lo *temido deseado* es una novela de autor 3nico en cada uno. Me gusta imaginar a la persona que deseo haciendo el amor con otra persona. Pero si sucediera, escapar3a haciendo un ruido p3nico con mis botas. En el S/M la interpretaci3n del poder es literal cuando el poder no necesita de acciones ni de lugares de representaci3n visibles y donde alguien tiene un arma y alguien recibe el castigo. En ese sentido, creo que me gusta dominar sin tocar ni que me toquen. No soy masoquista porque para sufrir no necesito un amo. No soy d3mina porque me gusta hacer daño sin que me lo ordenen.